



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 8, Núm. 2, pp. 964-979 - ISSN 2027-5528

La historieta de vida como resolución del conflicto escolar

The life cartoon as a resolution of school conflict

Andrés Mauricio Páez Ochoa
Colegio Nydia Quintero de Turbay IED
orcid.org/0000-0002-8997-1561

Recibido: 18 de mayo de 2017

Aceptado: 1 de julio de 2017



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

La historieta de vida como resolución del conflicto escolar¹

Andrés Mauricio Páez Ochoa
Colegio Nydia Quintero de Turbay IED

Licenciado en Filosofía y Letras. Magíster en Comunicación y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia. Docente de la Secretaría de Educación de Bogotá.

Correo electrónico: mauropaez1979@gmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0002-8997-1561

Resumen

Desde las entrañas del conflicto como dinámica comunicativa entre los sujetos escolares, se investigó en la historia de vida aspectos fundamentales con respecto a sus relaciones y problemas. Así, al traducir de las experiencias personales eventos cardinales que construyeron la comprensión de fenómenos sociales, como lo dijera Charriez (2012), fue esencial analizar la visión del estudiante.

Este ejercicio discutió las soluciones que los niños le han dado al conflicto en relación con lo ocurrido en Colombia, además de la influencia del programa *Hermes* de la Cámara de Comercio en torno a la comprensión y la resolución del conflicto escolar.

Palabras clave: Historieta de vida, conflicto escolar, formación política, resolución del conflicto.

¹ Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

The life cartoon as a resolution of school conflict

Abstract

Since the bowels of the conflict as communicative dynamics between scholastic people, it was investigated fundamental aspects in the historical life according to its relationships and problems. So, to conclude the personal experiences as cardinal events that built the comprehension of social fenomens, as Charriez (2012) said, it was essential analyse the student vision.

This exercise discussed the solutions that the children have given to the conflict related tho what has been happened in Colombia, besides of influence of the Hermes program in the chamber of commerce around to the comprehension and the solution of scholastic conflict.

Keywords: comic strip of life, scholastic conflict, politics formation, solution of the conflict.

Introducción

De acuerdo al análisis de la escuela en torno a su relación intrínseca con la cultura política, la comunicación de saberes no ilustrados y la acción del conocimiento en el mundo real, se desarrolló en la IED Nydia Quintero de Turbay Jornada Tarde, el *Taller de historieta de vida* para promover ejercicios de resolución, mediación y discusión del conflicto.

Estas dinámicas incluyeron la contribución del docente para potenciar el uso de la historieta de vida como instrumento para interpretar información. Así, la herramienta procuró trasladarse a la acción en los espacios de aula y se articuló con la propuesta de la Cámara de Comercio *Hermes*. De ese modo, se desarrolló tanto la discusión como la

exploración del concepto de conflicto, idea tan compleja como la misma noción de política, comprendiendo que éstos nacen y crecen con los mismos sujetos en su interioridad y que su resolución implica la formación del criterio y la participación como elementos de una actitud política.

Por ejemplo, la aclaración del conflicto interior en los estudiantes y en los adultos genera la posibilidad de producir relaciones interpersonales más sanas. De ahí que fue acertado estudiar los fenómenos afectivos, económicos, sociales e identitarios que afectan a los estudiantes de bachillerato, sujetos con los que se desarrolló el ejercicio investigativo.

La historieta fue el mecanismo de expresión sobre la definición del conflicto, tarea necesaria en la cotidianidad. Para tal efecto, en los talleres de conciliación de *Hermes* los estudiantes trabajaron temáticas del conflicto escolar, el interior, el social, el político y el armado, configurando una postura propia hacia la comunicación entre la identidad y la alteridad, y cómo resuelven las dificultades tendientes al crecimiento de la violencia escolar, el racismo, la homofobia, el machismo o el autoritarismo adulto. De esta forma, el docente tuvo un papel activo al ser partícipe en el ejercicio elaborando sus propias historietas de vida y compartiendo en un diálogo abierto las de sus estudiantes.

Así, se comprendió que el conflicto es necesario como acto vital y que en la efectividad de su resolución se edifican mejores relaciones en torno a la diferencia como esencia de la verdadera democracia. En la interpretación de las vivencias de los estudiantes fue más posible asimilar dificultades de aprendizaje, de convivencia y de autoestima, brindándole al conflicto la alternativa de catalizarse, de resolverse desde la óptica de los otros.

Finalmente, fue importante precisar que se deben resolver los conflictos manifiestos y latentes existentes en la comunidad, pues en el caso de los docentes el ejercicio vislumbró expectativas laborales, ideológicas, afectivas y políticas insatisfechas en el quehacer del educador dentro de la institución.

Metodología de la Historieta de vida temática: Teniendo en cuenta que la dinámica principal a evaluar fue el conflicto escolar, se generaron las siguientes etapas:

Etapas preliminar: Se discutió cuáles son las características que los estudiantes de los diversos grados le han dado al conflicto escolar en la IED Nydia Quintero de Turbay, sin descartar en su estudio los grandes conflictos en Colombia: el social-económico, el armado y otros de gran complejidad.

De ahí que el programa *Hermes* de la Cámara de Comercio haya generado avances significativos con respecto a la comprensión y la resolución del conflicto escolar, percibiendo que su estudio podría producir nuevas miradas para los conflictos de alto impacto mencionados anteriormente. Reafirmando a la formación política para el crecimiento ciudadano y ético de los sujetos, el programa apunta a divulgar esta dinámica social como posibilidad y no como amenaza ante la construcción de una comunidad educativa empoderada.

Sujetos participantes: El taller fue liderado durante toda la jornada por los gestores del programa *Hermes*, la construcción de la historieta estuvo a cargo de la población de bachillerato y los docentes que se hallaban en clase al momento del taller, planteándose las variables del conflicto alrededor de los estudiantes y sus docentes, actores en el desarrollo de la dinámica.

Los gestores divulgaron las preguntas orientadoras que enlazaron la construcción de la historieta desde ejes conceptuales relacionados a la intimidad del hogar y la vida cotidiana en relación a la escuela. Con las preguntas se quiso escudriñar cómo los sujetos escolares definen las tensiones en estos espacios de su vida.

Desarrollo del taller: Se desarrolló en media jornada escolar procurando cumplir con dos objetivos: el primero, que se cumplieran los requerimientos estéticos en la realización del ejercicio y tomando como referencia un material de apoyo acerca de la

historia de vida a través del cómic en relación con eventos socio-políticos; *Persépolis*. De Satrapi (2009). El segundo, elevando la historieta a la discusión con el docente para seleccionar las de mayor relevancia, eligiendo las que aportaran al entendimiento del conflicto escolar y a su posible solución.

De tal forma que tres grandes categorías brotaron en el ejercicio final: el conflicto familiar, la violencia escolar y el consumo de SPA. En cada uno de estos ejes temáticos se exhibieron matices sobre cómo los estudiantes perciben su vida en relación a sí mismos, a los demás y a la escuela.

Resultados obtenidos: Se eligieron varias historietas incluyendo las de los docentes que decidieron aportar a la actividad y se aclararon dudas del ejercicio con los autores de los relatos en cada caso para analizar con mayor certeza el proceso. Además se enfatizó lo activo-participativo como matriz en la comprensión del conflicto y se discutió desde un diálogo horizontal. Los resultados del ejercicio fueron los siguientes:

El papel de los docentes: Aunque en principio hubo resistencia para participar en la actividad, se debe decir que todos los maestros estuvieron de acuerdo en tomar posición frente a las dinámicas del conflicto escolar, la importancia del programa *Hermes*, el desborde de las actitudes nocivas de los estudiantes y la perplejidad con que el colegio observa el fenómeno. Reconocieron que los vectores de lo académico y de la convivencia se cruzan y representan la misma importancia.

Es por esto que la formación política, el acceso a una ciudadanía real y las posibilidades de una democracia participativa emergen como esenciales en la cotidianidad de la escuela y en el trasegar de las clases para proponerse como necesidad de una ética del conocimiento en palabras de Sennet (2009). Los avances de los docentes frente a las necesidades de los estudiantes empiezan a cobrar sentido y a producir reflexiones en las situaciones afectivas y sociales que traen de afuera y que impregnan los diversos espacios escolares.

Así las cosas, el avance totalitario de los medios, el abandono de la familia, la acechanza de las drogas y la soledad del estudiante han sido comprendidos como peligros que se deben modificar para educar a sujetos empoderados desde el conflicto como elevación de esos fenómenos. En esa comprensión inicial, queda claro que es vital la búsqueda de diálogos profundos con los componentes de la comunidad educativa y la conversación que posibilite el conocimiento compartido, la práctica del saber como transformación de realidades, la pedagogía horizontal como escenario de aprendizaje colectivo y la inclusión del docente como factor de tensión en la escuela.

No en vano, varios docentes se negaron tajantemente a realizar la historieta, afirmando a los estudiantes como únicos protagonistas del conflicto escolar y emergiendo como árbitros simplemente, ejemplo de la oposición de algunos docentes a las alternativas para resolver las graves problemáticas de la escuela. En otros casos, temieron que discutir su historieta fuera una amenaza ante la inminencia de ser cuestionados. Sin embargo, otros hicieron el ejercicio, un paso adelante en el reconocimiento sobre su papel como actores del conflicto escolar y como colaboradores en su resolución.

Algunas historietas mostraron claves importantes sobre cómo se ven en el conflicto escolar: la primera, afirmó el control vertical como objetivo en el enfrentamiento del conflicto, quedando la tensión y la diferencia invisibilizadas como contingencias de la comunicación. La segunda, ratificó que el docente se ve como transversal en la resolución de estos conflictos, sin concluir qué tanto esa acción es democrática o no. Sin embargo, no promueve ni motiva de algún modo el conflicto en sus amplias manifestaciones, es un actor extradiegético que se involucra para resolver y apaciguar.

Ante la necesidad de hallar nexos entre la realidad externa de la escuela y lo que ocurre dentro de sus muros, es esperanzador afirmar que los docentes se sienten preparados para estos retos, sin desconocer que deben elaborar reflexiones tendientes a comprender la voz de los estudiantes en este proceso.

Los gestores de Hermes: Desde hace varios años se viene formando estudiantes en la institución para trabajar en la resolución de conflictos, pero en el colegio aún no se logra establecer un trabajo contundente que involucre a todos los componentes de la comunidad educativa. El cambio de profesionales, el escaso compromiso de los docentes y la opaca irradiación del proyecto generan poca credibilidad, aunque suprimirlo dejaría desamparado al colegio en su objetivo de entender el conflicto y promover una convivencia democrática. Se hace necesario que el programa se combine con otros proyectos que también son institucionales, como la Estrategia RIO o el PIECC, y ejercicios alternativos como la educación popular, que emergen como opción para rescatar la voz del estudiante y su entramado cultural.

Estas acciones se ejecutan desde diversos espacios con un objetivo común, empoderar a la comunidad educativa con el fin de formar en política y ciudadanía promoviendo una verdadera emancipación social y cultural. En el intento por consolidar la relación entre lo institucional/lo no institucional surge la idea del *Taller de historieta de vida* con apoyo del programa *Hermes*, que procura fortalecerse como mecanismo en la convivencia de los colegios oficiales de la ciudad. Sin embargo, cabe resaltar que los gestores de convivencia deben entender con claridad su labor, asimilando la enorme responsabilidad social y de liderazgo al fungir como pares de sus compañeros para mejorar el clima escolar.

Aún asumen su trabajo con timidez ante los embates de fenómenos nocivos como la violencia escolar y a veces distorsionan su accionar, pues en ocasiones son propulsores negativos del conflicto al usar en forma desmedida su poder para conciliar, evadiendo clases o desafiando abiertamente la autoridad del docente. Todos estos son ejemplos para ajustar la autonomía y el poder real que deben activar los estudiantes para una verdadera formación política. Compañeros y docentes también han obstaculizado las intenciones iniciales del grupo gestor, ya que agreden o no toman en serio las actividades de los gestores que procuran develar el conflicto para paliar la agresión, manifiesta en los espacios escolares.

En conclusión, el *Taller de historieta de vida* ha servido para divulgar con éxito el trabajo desarrollado por *Hermes*, para que éste a su vez se alimente de otras experiencias en la dinámica del conflicto. El programa de la Cámara de Comercio debe ampliar sus objetivos para tratar conflictos cotidianos pero también estructurales que influyen en los primeros, léase: la pobreza, la violencia familiar y la descomposición social.

El consumo de SPA: Una de las temáticas analizadas fue el consumo de drogas. Un consumo que tiene matices como la ingesta de licor, el cigarrillo, la marihuana e incluso drogas químicas como el pegante o la cocaína. Fue interesante percibir que los estudiantes son muy conscientes de su poder nocivo, pues expusieron en las historietas la decadencia a la que se llega cuando se empieza a ser adicto o consumidor asiduo y se describe en los relatos cómo se es enganchado por algún distribuidor que bien puede ser o no escolar activo.

Ante los riesgos y consejos que a diario reciben los estudiantes, parece ser más eficaz la seducción de combos que cotidianamente acechan el colegio, captando a incautos para el consumo de sustancias. Aunque el problema pareciera reducirse a las drogas prohibidas, el asunto se hace inmanejable con productos que son legales y están al alcance de todos, el cigarrillo y el licor, que pueden generar efectos peores que las mismas sustancias ilegales. El control se pierde cuando estos productos se venden sin restricción, sin el menor miramiento ético por parte de los adultos que los expenden. Y aún peor, esos mismos adultos pueden ser consumidores permanentes y exponer la doble moral, en la cual el ejemplo no es estimado.

De ahí que las narrativas visuales que hablan sobre lo narcótico denuncian la incoherencia familiar cuando los vestigios del licor parecen un derecho arrogado por los más grandes. Éstos producen dinero para embriagarse; la publicidad induce a beber y fumar pero prohíbe *trabarse*. A veces los cuerpos de represión de jóvenes golpean con sus bastones mientras negocian con los traficantes. La soledad y el abandono son los compañeros de jóvenes y niños en la escuela, que debiera ser una barrera para evitar tanto

daño. Las decisiones de los docentes se vuelven cómplices del accionar ilógico de los adultos y el sistema que defienden, configurando así tan difícil esquema.

En esto último, los relatos coinciden en que la escuela sólo actúa cuando se trata de develar consumo de SPA y someter al escarnio a los estudiantes, trasladando cada problema al mismo recipiente de lo prohibido y lo punible. Las distintas instancias resultan ser juzgados especializados en condenar, sin indagar las causas del consumo y el tráfico de sustancias. Haciéndose manifiestas en los momentos en donde hay que criminalizar, en desconexión con la ayuda psicológica y el diálogo con las familias.

En varios conversatorios, los estudiantes reclamaron otro enfoque en la orientación escolar, donde antes de emitir juicios, se escuche y se comprenda. ¿Cómo pedir que ellos no le hagan la guerra a la escuela, cuando aparece sólo para corregir, sin prevenir primero? Sin la disposición de escuchar, sólo se puede modelar la vida sin la participación de los sujetos como protagonistas de ésta.

Violencia escolar: Otro tópico en las historietas diseñadas fue el consabido matoneo. Resaltando que muchos contemplan este fenómeno como una cuestión mediática sin trascendencia y que se impone como una moda escolar para revelar la debilidad emocional de los estudiantes. Esta tesis es divulgada por los mismos docentes que prefieren posicionar la intolerancia o negación del conflicto. Las historietas que matizan este tópico en el trasegar escolar, revelan visiones muy interesantes para comprender el fenómeno y tomar medidas para elevar a la discusión pública los tipos de violencia escolar.

Éstos se hacen críticos en el aula y en la intimidad, teniendo como promotores conscientes y no conscientes a los estudiantes y a los docentes. En varias de las expresiones gráficas se halla que los conflictos violentos dentro de la escuela se producen por la intolerancia originada en la casa o en la calle, detonando en los espacios del colegio y motivándose por innumerables causas. Así, el equipo de fútbol, las diferencias raciales y culturales, el aspecto físico, etc. Son algunos motivos de la violencia escolar cotidiana.

Produciéndose la agresión como primer mecanismo en la comunicación o naturalizando la violencia como parámetro aceptable en la convivencia escolar.

En la escala simultánea en la que sociedad y escuela funcionan, el conflicto violento no escapa, pues las conductas agresoras entre ciudadanos y Estado se repiten en los micropoderes que se establecen en la escuela. De hecho, la imputación de los “aceptables” niveles de violencia se hace innecesaria, por lo que los denunciantes terminan matoneados y acallados.

Se enfatiza en la violencia escolar visible que se sintetiza con las otras violencias que se encuentran en las pandillas o el abandono familiar, mientras existen agresiones que emergen desde lo íntimo y que rara vez la escuela puede resolver, materializándose en la desertión o la evasión de clases y que muchas veces también se desconocen en el ámbito cercano de los estudiantes. Por tal motivo, se reconocen cuando son irreversibles, como en el caso de la violencia sistemática que se ejerce desde lo institucional en contra de inclinaciones sexuales distintas, por ejemplo y es justificada en la “corrección” de conductas negativas.

Otras posturas religiosas y políticas, la forma de interactuar o las actitudes culturales no hegemónicas producen acoso, violencia y persecución que se avalan desde el adulto y que normalizan la vulneración de derechos. Las historietas que se narran bajo este tópico cuentan cómo la frustración afectiva, las decisiones sexuales, la discapacidad o el discurso alternativo se persiguen ante la impotencia y la impunidad.

El acoso o violencia escolar, denominado coloquialmente como matoneo, debe ser analizado desde perspectivas institucionales y no institucionales, pues en la afirmación del conflicto intrapersonal como cardinal en la dinámica de la formación política, la decisión personal e íntima al momento de enfrentar estos hechos difíciles, se hace determinante en la resolución del conflicto escolar. La participación de la familia, la escuela y la sociedad son

definitivas en la edificación de sujetos claros y fuertes ante los embates cada vez más radicales del mundo líquido que enunciara Bauman (2007).

El acoso escolar manifiesto y latente son la contracara y la analogía al mismo tiempo del diálogo íntimo y público que se debe hacer en la elevación consciente del conflicto. De aquí parte hacia el establecimiento de los diálogos claros y horizontales en el mundo real, pues en la normalización de estas dinámicas dañinas, es obvio que se reproducen los violadores, asesinos e intolerantes del mañana. Nace así la necesidad de recortar derechos, estigmatizar y generalizar, sin comprender esos fenómenos que nacen en la escuela y en la familia, comprobando que se debe vigilar y castigar antes que educar y prevenir.

Conflicto familiar: En consonancia con lo que se ha expresado sobre la relación entre el conflicto escolar y social, las historietas describen cómo las acciones de los adultos de la casa influyen determinadamente en los niños y los jóvenes en la calle y en la escuela. Por lo tanto, en la aclaración del conflicto intrapersonal de estos sujetos, se hace relevante el papel que desempeña el núcleo familiar de los estudiantes en cuestión, pues la afirmación de la identidad se halla atravesada por las vivencias de todo tipo en ese círculo íntimo, destruyéndose las generalizaciones y estereotipos que persisten en la escuela con respecto a los comportamientos de los estudiantes fuera de la escuela.

Afirmar que la descomposición familiar reproduce naturalmente estudiantes desmotivados y violentos podría aceptarse en muchos casos, pero en otros, son los sujetos con su fuerza interior quienes con el ejercicio de la resiliencia se sobreponen a la adversidad del abandono familiar. Son muchos los estudiantes que ven en la escuela su única oportunidad, independientemente de las frustraciones familiares y del dolor.

Del mismo modo, interpretar al estudiante violento como aquél que agrede en su casa no se da tampoco en todos los casos. Muchos, ante la represión de su hogar, desahogan la presión en la escuela sin contemplación. Una reflexión más profunda es que la familia

debe hacerse fundamental en la educación social que se intenta promover. El conflicto familiar debe ser comprendido al igual que las otras modalidades de conflicto, a fin de permitir que la escuela proponga soluciones de vida a la gran cantidad de estudiantes que hoy se hallan en riesgo por el abandono en sus hogares.

Por eso la crítica persistente al sistema de mercado que condena a hombres y mujeres a abandonar la responsabilidad de ser padres para poder trabajar; a la escuela, que deshumaniza las relaciones entre las personas en favor de la competitividad; y al Estado, que desprotege a los niños y a los jóvenes sometidos a graves peligros.

No es la escuela la guardería de niños y jóvenes, pero tampoco es la que se desentiende de las innumerables problemáticas que sufren los estudiantes en sus hogares: maltrato, exposición sin control a los medios de comunicación, pobreza, vulnerabilidad sexual, etc. No es lógico que la sociedad le dé la absoluta responsabilidad a la escuela de educar a los niños y jóvenes. Tampoco en el hogar se va a lograr la labor con calidad cuando el Estado no brinda oportunidades en dirección a la planificación familiar, al trabajo, al poder ciudadano, al disfrute del territorio, a la satisfacción de las necesidades básicas.

Sin estas posibilidades van a ser los docentes los responsables de la ausencia de afecto y de formación ético-política en la familia. Eternamente los territorios escolares van a ser un campo de batalla, como lo vaticinara Zuleta (1995).

Conclusiones: El dibujo y el relato gráfico permitieron concluir que los estudiantes hallaron en esta técnica estética la posibilidad de revelar mayores detalles y posibilidades sobre lo que implica el conflicto en sus vidas, además de sus necesidades afectivas y culturales.

Lo estético entonces se hizo vital en el desarrollo de unas categorías conceptuales para forjar la formación en política y ciudadanía, y construir los puentes dialógicos entre el

mundo extraescolar y los entresijos de la escuela, para cultivar el concepto del conflicto como dinámica de lo político. En consecuencia, se desprenden las siguientes conclusiones:

Por un lado, los diálogos horizontales que se deben dar desde todos los estamentos de la comunidad educativa. Estas conversaciones deben dejar en claro que el docente y el padre de familia no sólo intentan resolver los diversos conflictos que concurren en la escuela, sino que son causantes de los mismos. En esa medida, el ejercicio descubrió que los docentes se asumen en los vectores de lo académico y lo convivencial, como árbitros del conflicto. Infiriéndose que esa resolución muchas veces no permite escuchar la voz del estudiante, se distorsiona y se minimiza. Si los docentes son fundamentales en el conflicto escolar, entonces la participación de los estudiantes es básica para comprenderlo y resolverlo.

En segundo lugar, *Hermes* queda establecido como puente dialógico en el desarrollo de este trabajo, evitando reemplazar lo ya existente, valorando lo positivo de esas experiencias. No son los programas de resolución de conflictos, ni otras alternativas las que surgen para solucionar los graves problemas de la escuela. Tampoco promoviendo el dualismo moral es como se podría llegar a una verdadera democracia participativa, pues sin asumir las diferencias con los demás se pierde la fuerza de lo intercultural en sus incesantes diálogos.

Con el empoderamiento estudiantil que se pretende desde estas propuestas no se puede procurar que los estudiantes continúen actuando de forma inducida sin atentar contra los poderes adultos tradicionales, pues ante la posibilidad de que su poder deje de ser simbólico, las clases de los docentes van a ser cuestionadas, las jerarquías de la convivencia y de lo académico ya no van ser funcionales, y los manuales de convivencia, los planes de estudio y el PEI no van a ser imposiciones iluminadas de los docentes, dado que tendrán que ser consensuadas y negociadas con jóvenes y con niños.

Es de esta forma cómo surge en ellos la conciencia, el pertenecer a un territorio y el deseo de transformar realidades hostiles, es como los estudiantes van a resistir con argumentos las políticas que vienen del Estado neoliberal. No van a ser presas fáciles de las drogas y las pandillas, van a entender que no son el futuro sino el eterno presente de una sociedad que se halla perpleja ante la destrucción medioambiental, el cambio climático, la escasez de recursos, la inminencia de una nueva guerra mundial. Entendiendo la diferencia, hablando y no disparando, practicando la libertad de expresión y de la información, promoviendo las nuevas ciudadanías hacia la liberación femenina, a la diversidad sexual y cultural, a la recuperación del campo y de los saberes autóctonos, a la objeción de conciencia militar, a la recuperación de lo público.

El conflicto escolar refleja las más grandes tragedias, pero sin revelar lo más doloroso sería imposible entender lo que ocurre. El conflicto es un mecanismo comunicativo inigualable que permite buscar justicia en sociedades tan desiguales, donde sus componentes humanos se hallan tan aislados unos de otros. Así, los fenómenos de la vida escolar no son obstáculos que deberían eliminarse ni ocultarse, sino convertirse en posibilidades que deben ser analizadas desde la investigación, pues es una certeza que el crecimiento de las pandillas, el tráfico, consumo de SPA, la violencia escolar y la deserción generalizada no pueden observarse desde el estereotipo y la prevención adulta.

Sin el diálogo como mecánica de reflexión de la vida escolar, dentro y fuera de sus puertas, persistirá el afán por corregir desde el discurso vertical y hegemónico, léase: *Ley 1620, la Cátedra por la paz*, etc. Posturas institucionales que no han discutido la problemática escolar con sus protagonistas: docentes y estudiantes. Por eso se sostendrán como discurso superficial y vacío en el afán de solucionar los diversos problemas sociales, en especial los de la escuela.

La intimidad del sujeto, su cotidianidad, su apropiación del territorio, su forma de relacionarse con la familia y con los demás, y el inagotable bagaje cultural que contiene, se deben poner en equidad, pues el contexto debe ser contemplado. En lo íntimo se debe

avanzar para satisfacer la discusión de las otras situaciones apremiantes, pues en lo meramente colectivista sin el reconocimiento de lo particular, el discurso de los derechos no tendría sentido.

Finalmente, es fundamental que la intimidad familiar y personal del sujeto active sus propios cambios. Sin la disposición psicológica de las personas en su propio diálogo y en relación con los demás, todo trabajo sobre la construcción del sujeto de derechos sería estéril. Así pues, todo retorna al inicio, a la primera infancia que edifica la posibilidad de conocer, de creer, de caminar pero también de dudar, de controvertir y de construir el camino utópico de la libertad y la felicidad. Es en la familia, con todas las mutaciones que ha sufrido en las últimas décadas, que nace el primer poder político y el conflicto como ejercicio de ese poder.

Bibliografía

Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A

Charriez M. (2012). *Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa*. Revista Griot. 5(1). 50-67. Recuperado de <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>

Satrapi, M. (2009). *Persépolis*. Barcelona: S.A. Norma Editorial.

Sennet, Richard. (2009). *El artesano*. Barcelona: Editorial Anagrama S.A.

Zuleta, E. (1995). *Educación y democracia: un campo de combate*. Bogotá: Ed. Corporación Tercer Milenio.

